

su mal es el mismo que el del caballo que presiente la yegua. La pasión de Calisto no despierta admiración, simpatía, compasión o solidaridad a su alrededor, y no sólo porque criados y alcahueta pertenezcan a un mundo bajo social y moralmente, sino porque ninguno de ellos se engaña al respecto. Para ellos, desde luego, no se trata de amor noble y desinteresado, sino de lisa y llana apetencia sexual, llevada al extremo y singularizada en la sola persona de Melibea.

¿Está tierna y poéticamente enamorado Calisto? En modo alguno el texto de La Celestina nos lo presenta así. En la trascendental noche en que, por fin, Calisto “cumplió su voluntad”, Melibea, lógicamente, antes de entregarse toda entera, manda retirarse a su criada. Pero a Calisto no parece importarle la presencia cercanísima de testigos en el desvirgamiento de Melibea: “¿Por qué, mi señora? Bien me huelgo que estén semejantes testigos de mi gloria.” (Cap. XIV) Cuando está a punto de recoger su galardón, su trofeo, Calisto se alegra de contar con testigos.

Este comportamiento exhibicionista, y si se quiere, brutal, es lo más alejado del amor cortés que quepa imaginar. No hay rastro alguno de delicadeza en el comportamiento de Calisto precisamente en el momento en que éste va a arrebatarse a la doncella “el mayor don que la natura me ha dado” La grosería de Calisto llegará a su cúspide en el acto XIX. Ha pasado el tiempo. Han sido varios los encuentros amorosos celebrados entre los jóvenes. Calisto se permite ahora incluso llegar con retraso a la cita de amor. Nada más bajar de la escala, y sorprendentemente, en la oscuridad del jardín, se deja abrazar y manosear por Lucrecia, hasta el punto de que Melibea tiene que reclamarlo para sí y rescatarlo de los brazos de la criada:

Calisto quiere inmediatamente desnudarla, torpe y desalado (“Deja estar mis ropas en su lugar, y si quieres ver si es el hábito de encima de seda o de paño, ¿para qué me tocas

la camisa?”), a lo que la joven se resiste porque quisiera un placer más dulce y moroso (“Holguemos y burlemos de otros mil modos que yo te mostraré; no me destroces ni maltrates como sueles. ¿Qué provecho te trae dañar mis vestiduras?”). La repuesta de Calisto, cruda y directa, no deja lugar a dudas: “Señora, el que quiere comer el ave, quita primero las plumas.” No, nada hay de poético ni de tierno en este “torpe” (en los dos sentidos: lujurioso, pero también poco hábil) amante. Lo que busca en Melibea no son sus prendas morales, ni su conversación, ni su trato; cuando ella canta, él se dedica a la búsqueda impetuosa entre sus ropas; no la escucha, no se recrea con su canto, a pesar de que la muchacha lo hace porque él se lo había pedido; el canto era tal vez sólo el

pretexto o la ocasión buscada para que Melibea distrajerse sus defensas y no reparase en la actividad de manos de Calisto. Lo que Calisto busca en Melibea no es el matrimonio, porque no es tampoco el amor, sino “comer el ave”

Calisto, “cuya única ansiedad es el goce carnal -dice José Luis Canet-, no se contenta, como harán sus criados con cometer el fornicio simple, que es cuando seglar soltero conoce soltera que nin es virgen ni religiosa, para satisfacer sus necesidades sexuales; necesita conquistar lo inexpugnable, lo dificultoso, lo inalcanzable para la generalidad de los mortales, y de ahí su mayor caída.”

Calixto pasa de los brazos de Melibea a los brazos de la muerte sin apenas transición:

CALISTO.- ¡O!, ¡ Válame Santa María! ¡Muerto Soy! ¡Confesión!

TRISTAN.- ¡O mi señor e mi bien muerto! ¡o mi señor despeñado! ¡O triste muerte sin confesión! Coge, Sosia esos sesos de esos cantos, júntalos con la cabeça del desdichado amo nuestro. ¡O día aziago! ¡O arrebatado fin! (Act. 19<sup>a</sup>).



**La Taberna de Rafita**  
RESTAURANTE

*Si es o no invención moderna,  
Vive Dios que no lo sé  
Pero delicada fue  
la invención de esta taberna*

C/. Alfares, 6 LA PUEBLA DE MONTALBÁN  
Teléf.: 925 751 346 (Toledo)

**AZULEJOS - PAVIMENTOS  
COMPLEMENTOS DE BAÑO  
Y DECORACION**

**Jesús García García**

Avda. de Talavera, 10  
Teléf. Expo.: 925 745 717  
45516 LA PUEBLA DE MONTALBAN (Toledo)

**RENAULT**  
SANTIAGO RAFAEL, S.L.

Avda. de Madrid, s/n.  
LA PUEBLA DE MONTALBÁN  
45516 - Toledo  
Telf.: 925 750 928 - 600 48 88 60/62  
sanrafasl@red.renault.es